

Cómo proteger los cultivos y la salud humana

La aplicación de fitosanitarios no presenta riesgos si se toman medidas adecuadas

Las plagas, malas hierbas y enfermedades causan la pérdida de entre el 10 y el 30% de las cosechas en la actualidad. Sin el tratamiento con fitosanitarios, estas pérdidas ascenderían hasta alcanzar el 70%.

● **ÁNGELA LÓPEZ BERROCAL.** Directora de Comunicación e Imagen de AEPLA.

Para que un producto fitosanitario se comercialice son necesarios diez años de laboriosa investigación y una inversión cercana a los 10.000 millones de pesetas. Los productos fitosanitarios son cada vez más seguros y cuidadosos con el entorno. Según la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS), el consumo de alimentos tratados correctamente con productos fitosanitarios no supone ningún riesgo para la salud.

La utilización de agroquímicos aumenta la productividad de los campos, evitando con ello la degradación de la tierra. Sólo así es posible disponer de una alimentación variada y de calidad, con precios asequibles para la población. Su uso es vital para mantener el nivel de bienestar en los países desarrollados y aumentar el de los que se encuentran en vías de desarrollo.

La aplicación de productos fitosanitarios no presenta ningún riesgo para la salud y el medio ambiente si se toman las medidas de seguridad adecuadas. Lo primero que hay que tener en cuenta es que los tratamientos deben aplicarse sólo cuando sea necesario; es importante escoger el producto adecuado para cada tipo de cultivo y enfermedad o plaga. Una vez elegido el producto, se tienen que seguir fielmente las indicaciones que aparecen en la etiqueta, verdadera receta de su aplicación y tratamiento en caso de intoxicación.

Durante la aplicación de un producto con un alto grado de toxicidad, el agricultor debe protegerse con un traje de algodón grueso y de manga larga, además de guantes y botas de goma resistentes, que siempre irán por dentro de la ropa. Con-

viene llevar, también, un delantal de goma o plástico impermeable. Para evitar que las partículas de producto entren en el cuerpo por las vías respiratorias es indispensable utilizar mascarilla, especialmente si se trata de un producto tóxico o muy tóxico, y el empleo de gafas o una pantalla transparente que proteja los ojos de posibles salpicaduras. Cuando se trate de cultivos altos, como el tabaco, se utilizará un sombrero o gorra que cubra la cabeza.

Hay que evitar tratar el campo siempre que llueva, haga mucho viento o las tem-



peraturas sean muy altas y, en ningún momento se debe comer, beber o fumar durante la aplicación, ni limpiar las boquillas soplando. Es necesario comprobar que tanto la ropa protectora como el equipo de aplicación no tienen ningún desperfecto.

Las medidas de seguridad deben tomarse también después de la aplicación del producto, primero con una higiene personal adecuada por parte del agricultor, que deberá lavar la ropa protectora después de cada aplicación y por separado, del resto de la ropa del hogar. Evitará, en todo caso, entrar en el campo tratado y en sus inmediaciones, al menos hasta que pasen 48 horas después de la aplicación del producto, y colocará carteles de aviso en



los que se especifique que el campo ha sido tratado, el tipo de fitosanitario aplicado, la fecha y el plazo de seguridad. El producto sobrante permanecerá en los envases originales, almacenado en un lugar fresco, seguro, ventilado y fuera del alcance de los niños u otras personas que desconozcan su posible riesgo.

En AEPLA, la Asociación Empresarial para la Protección de las Plantas, hemos constatado que la mayoría de los casos de intoxicación se deben a un mal empleo o aplicación de los productos y que campañas de concienciación, como las que se desarrollaron en Almería hace unos años, dieron como resultado una clara disminución de las intoxicaciones, que pasaron de más de quinientas a sólo veintidós en un año. El sentido común y la información contribuyen de forma importante a una aplicación segura de los productos que solamente beneficia a la humanidad.

En el caso de que se produzca una intoxicación, lo mejor es retirar a la persona afectada de la zona contaminada, eliminar el producto que esté en contacto con la piel, quitar la ropa, y mantener al intoxicado siempre tumbado sobre el costado o boca abajo, incluso durante el traslado al centro médico. En ningún caso se debe dar al intoxicado leche, alcohol o purgantes oleosos. Es esencial acudir al médico llevando la etiqueta del producto. ■